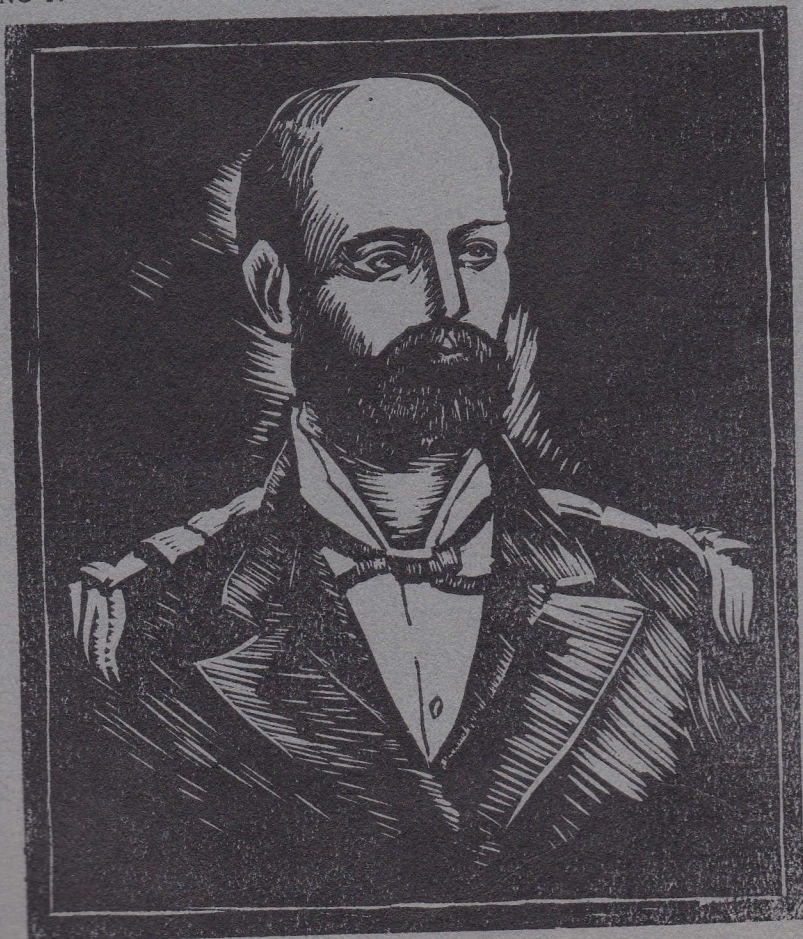


GERMINAL

REVISTA DE LOS ALUMNOS
LICEO FISCAL DE HOMBRES
DE MAGALLANES

AÑO IV

N.º XXII



EL HÉROE DE IQUIQUE

LINOLEO DE ANTONIO KOKIC.—IV AÑO

Magallanes, Junio 3 de 1931.

Precio 0.60

GERMINAL

DIRECTOR: **Antonio Delgado**

ADMINISTRADOR: **José Martínez G.**—SEC. DE REDACCIÓN: **José Gómez G.**

AÑO IV. | Magallanes, 3 de Junio de 1931. | N.º XXII

SUMARIO

Nuestra portada, linóleo de Antonio Kokic.—*Trascendencia*.—*Algunas opiniones sobre nuestra revista*.—*Hermano*, Claudina Alvarez.—*El Clavel Rojo*, Federico Gana.—*Impresiones de*: Pedro Fugellie, Juan Astudillo, Manuel Fernández, Guillermo Miranda, Emilio Martín, A. Martinic, Jorge Gjuranovic, Raúl Cárdenas, Augusto Gómez, Normur Mc Caig, Celestino Iglesias, Desiderio Igor, Felix Fernández.—*21 de Mayo*, Nicolás Mihovilovic.—*Miguel Grau*, linóleo de Andrés Kelly.—*Entre la Nieve*.—Francisco Brzovic.—*Actividades*.

'Germinal'

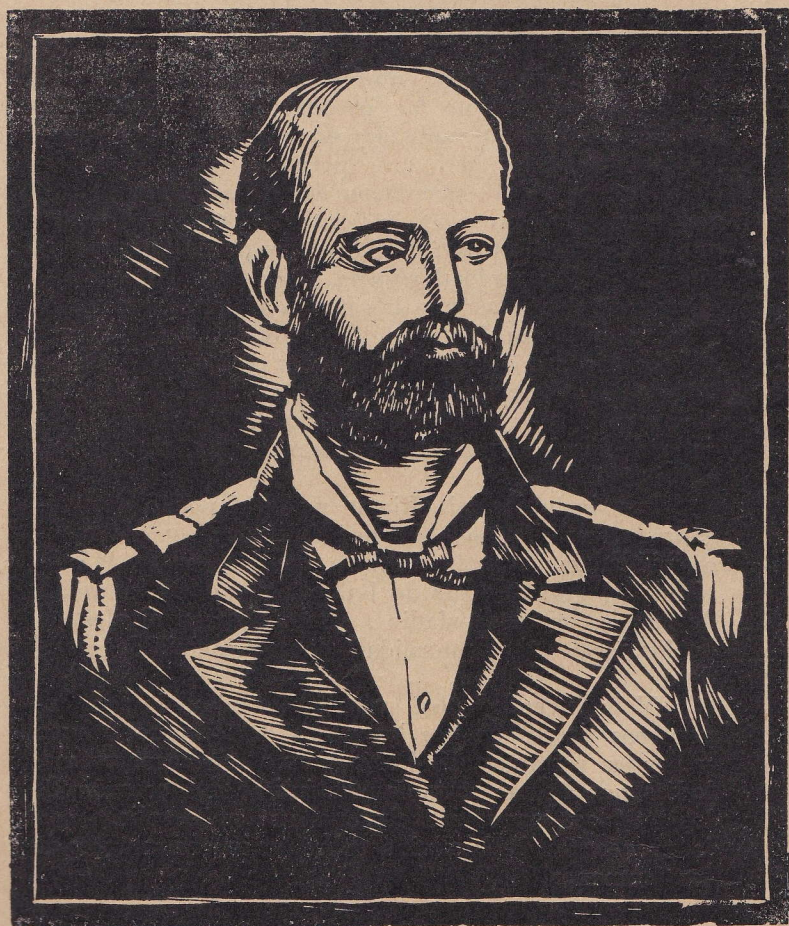
- I.—Solicita la ayuda de todos los alumnos, profesores y personas amantes de las letras.
- II.—Su publicación representa un esfuerzo considerable, que esperamos ver justamente estimulado, mediante la cooperación económica y el apoyo moral de nuestros lectores.
- III.—«Germinal», además de su carácter estudiantil, llena una importante finalidad pedagógica.
- IV.—Es nuestra revista producto exclusivo de la dedicación y entusiasmo juvenil.
- V.—Desde el material de lectura, hasta los diversos trabajos que exige su publicación, todo es obra de los alumnos.
- VI.—Nos es grato hacer resaltar la eficaz ayuda que nos prestan los señores avisadores.
- VII.—Acogeremos gustosos las colaboraciones que se nos envíen, ya de los colegios del territorio o demás Liceos de la República.
- VIII.—Contribuya Ud. al sostenimiento de «Germinal», suscribiéndose a ella. *El valor de la suscripción anual es de \$ 5.*
- IX.—Toda correspondencia, relacionada con el envío de colaboraciones o suscripciones, debe ser dirigida a: *Dirección de Germinal.—Liceo de Hombres.—Magallanes.*

GERMINAL

REVISTA DE LOS ALUMNOS
LICEO FISCAL DE HOMBRES
DE MAGALLANES

AÑO IV

N.º XXII



EL HÉROE DE IQUIQUE

LINOLEO DE ANTONIO KOKIC.—IV AÑO

Magallanes, Junio 3 de 1931.

Precio 0.60

TRASCENDENCIA

Trascienden por sobre los hechos consumados lo que la Iberiade antiguas tradiciones, cuna de un pueblo apasionado y fuerte, de nobles caballeros que entrañaban la nobleza cuya génesis se remonta a los antiguos pueblos de Castilla, de idólatras de su Dios, de su rey y de su espada legara a sus hijos de la América.

Los episodios de la contienda consecuencia de esa misma pasión racial, que ha hecho nido en el alma latina, si bien no ha perdido en grandeza si el heroísmo se levanta esplendoroso ante las generaciones y el relieve de los héroes se perpetúa en la historia, en el bronce y en el corazón de los pueblos; su carácter es muy otro y se presiente la fuerza del deber que arrastrara al sacrificio que la patria exigiera y que hoy la humanidad respeta grabándola en las páginas más delicadas que le señalan el curso evolutivo y anida en la conciencia de los pueblos.

La historia diseña a los titanes caídos, la grandeza moral, los transportes de hélicas pasiones, y los pueblos júzganlos con la veneración que les encarna, orgullo de los hijos, dignos relicarios de un tradicional espíritu!

Las insignias del Rimac y del Mapocho despléganse a las brisas, semejando identificarse con la inaccesibilidad de las moles andinas, con las ansias de infinitud del gigante Sur de Balboa, y con la voluntad de sus esforzados paladines imbuídos en el alcance de los idéales de Fraternidad, como principio de grandeza.

Y la juventud alza su canto: canción de paz, cuyos ecos irrumpen por los valles del antiguo Arauco y por las serranías del Perú; himno que esparce melodías que llegan hasta lo más íntimo del corazón de los pueblos; tendencia soberana que se despliega con la proyección de lo divino sobre las incertidumbres de los humanos!

ALGUNAS OPINIONES SOBRE NUESTRA REVISTA

En el deseo de informar a nuestros lectores sobre la impresión que ha causado nuestra publicación en las esferas tanto gubernativas como educacionales, hemos creído conveniente dar a la publicidad algunas de las notas recibidas en la Dirección del Liceo y que ponen de manifiesto el sentir de algunas autoridades.

Todas ellas concuerdan en evidenciar el alcance pedagógico y el esfuerzo que representa «Germinal». Nosotros bajo la impresión del estímulo que ellas nos significan, no omitiremos esfuerzos para mejorar la presentación de nuestro mensuario, imprimiéndole el carácter que representa nuestra condición de estudiantes y velando por encuadrarnos en el marco de espontaneidad y perfeccionamiento que ha constituido nuestra norma.

Del señor Intendente Suplente de Magallanes

Intendencia de Magallanes.

Magallanes, 13 de Mayo de 1931.

Acuso recibo a Ud. de los dos últimos números de la Revista «Germinal», que editan los alumnos del Liceo de su dirección, en los propios talleres de imprenta de ese plantel educacional.

Esta Intendencia, felicita a Ud. y a los alumnos por el entusiasmo que demuestran en la publicación de la revista «Germinal», con los propios recursos de que disponen en ese Establecimiento para su impresión.

Saluda a Ud.

José A. Herrera

Cap. de Navío.—Intendente Suplente

Al Sr. Rector del Liceo de Hombres.—Presente.

Del Jefe de Sección de la Dirección de Educación Primaria

Santiago, 23 de Marzo de 1931.

Señor don

Alejandro Rubio

Mi estimado amigo:

Están en mi poder su atenta tarjeta del 11 de Marzo y la colección de la Revista Germinal, órgano de los alumnos del Liceo de su Dirección. Muchas gracias por su generoso envío.



Después de revisar cuidadosamente todos los números de esa publicación no puedo sino confirmarle la opinión que me había formado por la lectura de algunos ejemplares sueltos. La revista de sus niños es una obra de inmenso aliento que honra a esos muchachos, a sus profesores y al Liceo chileno. Su lectura me ha hecho también afianzarme en la óptima opinión que de las actividades escolares de su establecimiento siempre he tenido. No puedo sino felicitarlo por todo ésto, e instarlo a seguir adelante.

He estimado que sería demasiado egoísta si guardase para mí la colección de una revista tan nutrida de buena teoría educacional, hecha práctica. He encontrado más útil y más justo por el conocimiento que de ese Liceo conviene que se tenga, ceder el uso de esos ejemplares a mis alumnos de pedagogía del Instituto de Educación Física. Creo que esas páginas darán motivo para más de un buen trabajo sobre pedagogía práctica.

Lo saluda atentamente su amigo

Martín Bunster.

Del Rector del Liceo N.º 3 de Santiago

Respecto de mi opinión sobre la hermosa Revista del Liceo de Magallanes, tengo el más vivo agrado en repetirle lo que ya le manifesté de viva voz, o sea: Me complace mucho revisar los artículos y las ilustraciones de «Germinal», porque, al revés de otras revistas de la misma índole, veo palpar en ella algo así como el alma misma de los niños. En efecto, la sencillez, la emotividad ingenua, propia de la juventud que comienza a exteriorizar sus impresiones, la forma primitiva y pura con que los niños comentan, a veces, lo que vieron o sintieron, comunica a «Germinal» una frescura, un cierto sabor a alma de niños que hace que uno la lea con singular agrado. Para mí especialmente, que no conozco el paisaje de esa región, me interesan sobre manera las observaciones de los niños ante la naturaleza fuerte y serena de Magallanes; me gusta leer los relatos de los que escriben en la Revista y que cuentan sus impresiones del atardecer, del mar, del cielo del bosque, del camino solitario, de un paseo a una estancia, a un aserradero perdido en una ensenada de la costa. Todas estas cosas tienen para mi espíritu un sabor de paisaje nuevo, visto por los ojos curiosos de los niños y contados por ellos con la ingenuidad y sencillez de colorido que nadie, que no fuera ellos, pudiera acertar.

Y cuando pienso que la parte material de la Revista es también obra del esfuerzo de los alumnos del Liceo, no puedo menos que felicitarlo muy sinceramente por todo lo que este esfuerzo significa en la formación cultural de los niños.

Carlos Silva Figueroa.

HERMANO

Hermosos y tentadores se presentan ante tus extasiados ojos esos senderos que conducen a otra vida más regalada, llena de dichas e impregnada de aromas y alegrías, semejándose a un misterioso bosque dentro del cual encontrarás maravillas estupendas.

Tu puro corazón y tu mente sin extravíos, anhelantes se esfuerzan por imaginar los medios de llegar también a gozar de esa embriagante vida, en medio de la cual tantos se sumergen, dándonos la impresión de su felicidad ... e infundiéndonos anhelos vehementes de alcanzarla.

No obstante, observa atentamente y verás que ese bosque misterioso presenta a los que quieren recorrerlo innumerables entradas; pero ¡ay! una vez adentrados, en él, salvo algunos escogidos que encuentran el punto de salida, los demás perecen en su interior en la soledad más espantosa, en que los envuelve el misterio de sus laberintos.

Pues bien, así, como en ese bosque, la vida que aspiras, te ofrece sus halagos; pero una vez probada, lejos de volver sobre tus pasos, te perderás en ella, sin haber podido deleitarte como ansiabas lejos del cariño de los que sinceramente te aman y hoy te ruegan: te detengas ante el inminente peligro que amenaza tu tranquila y noble existencia!

Claudina Alvarez
VI Año.



Linóleo de Agustín Del Pozo.—VI Año.



EL CLAVEL ROJO

Si, me dijo, continuando mi amigo, donde Ud. me vé, yo también me he ocupado de letras hace ya muchos años escribí versos, prosa y hasta afronté la publicación, pero como todo pasara inadvertido y no diera ni honra, ni dinero, aquí me tiene Ud. sembrando papas y tratando de hacer plata, para vivir tranquilamente lo mejor que se pueda. Por ahí, en mis cajones, conservo aún algo inédito, revuelto en tre papeles; y ya que Ud. me dice que piensa publicar un libro de novelas cortas, le traeré uno de estos días alguno de esos ensayos, para que vea modo de aprovecharlo dándole la forma que quiera.

Quien así me hablaba en una hermosa mañana de primavera, allá en el fondo, era uno de esos tantos ensayistas como se encuentran en nuestra tierra, de esos que después de soñar mucho y tentarlo todo sin éxito alguno, terminan por marcharse al campo a olvidar en él muchas heridas ocultas muchas ilusiones fracasadas.

Le acepté el ofrecimiento; y he ahí esas breves e ingenuas impresiones, casi iguales a las que me obsequiara mi buen amigo.

Ya he cumplido catorce años y la vieja casa está como encantada para mí en estas vacaciones.

A mi desatinada turbulencia de

otro tiempo, ha sucedido una gravedad extrema. Mi vida ahora obedece como a la ley de un ritmo; estoy tranquilo, acaso triste, pero mi tristeza a nadie hace mal, y no me siento tan hondamente enorgullecido.

Me paso las horas perdidas sumergido en pensamientos vagos y profundos, pero tan armoniosos... El vuelo de un insecto que atraviesa el espacio, el perfume de una hoja de madreselva, me sumergen en éxtasis sin fin.



Linóleo de Mario Garay.—V Año

Siento que mi alma comprende, por fin, su objeto, y me digo: ya está hecho todo, nada ten-

go que esperar. La vida se pasa así...

Comprendo que soy superior a todos; hablo como soñando, desdenosamente. Ellos no saben mi secreto; pienso; y callo y me sonrío con ternura.

No me muevo de la casa en todo el día; me paseo largo rato, tranquilamente, por mi piecésilla de estudiante, sin hacer nada, deteniéndome a veces delante del espejo; y, por fin, siento el deseo de ir una vez más a la pieza de mi madre.

Allí están ella y prima Natalia, ocupadas en costuras y en tejidos. Natalia tiene quince años y ha venido a pasar las vacaciones con nosotros. Mi madre dice al verme entrar:

—Natalia, ocupa a este flojo

zón palpita y se abre contemplando las madejas de sus cabellos negros peinados a la colegiala, su tersa frente, sus grandes ojos claros que fija de tiempo en tiempo en mí detenidamente y en cuyo fondo, límpido y sereno, donde brillan rayos de ternura, me parece que se refleja todo mi ser.

De repente mi brazo tiembla: la madeja se enreda, me esfuerzo en desenredarla, mientras mi prima me dirige una mirada baja, con la que parece darme las gracias por lo que he hecho. Me inclino aturdidamente a recoger la madeja, mis cabellos rozan el percal del vestido de Natalia y me alzo estremecido con las mejillas encendidas de felicidad.

Y después, paseándome por el co-



Linóleo de Agustín del Pozo.—VI Año.

en desenredar tu madeja.

Yo me acerco, me siento junto a mi prima en una silleta baja y tiendo los brazos, mientras ella me rodea cuidadosamente las muñecas con la madeja y principia a formar la pelota de lana.

Y yo al mirarla comprendo vagamente mi secreto; mi cora-

redor, pienso—¡Ah vivir así... contemplar sus ojos...! No te pido más, Dios mío!

Pero un día viene un médico del pueblo a visitar a uno de mis hermanos.

Después del exámen del enfermo, el doctor hace sus últimas recomendaciones en el vieja sa'ón de la casa. Es un joven

elegantemente vestido, de pequeña estatura, ojos vivos y risa simpática. Habla con aire de afectada desenvoltura y gestos fatigados pronunciando a medias las palabras técnicas, y contemplaba sonriente a mi prima, que da vueltas lentamente a su alrededor, con una expresión atenta como si ella sola pudiese comprender lo que él dice. Ella también, de pie parece abandonarse muellemente a la admiración que produce, y dirige al médico una mirada clara y luminosa, cargada de confianza y de interés. Yo estoy sentado junto al piano y comparo, con humillación, mis gruesos pantalones de invierno, mi manchada chaqueta de brin y mis grandes y rojas manos de muchacho, con el elegante y tranquilo aspecto del doctor; un tumulto de punzantes inquietudes se alza con violencia en el fondo de mi corazón; y levantándome bruscamente de mi asiento me dirijo a mi habitación y me encierro con llave.

Me paseo agitado por mi pieza, pronunciando en voz alta frases entrecortadas.

—Todo acabó... no la miraré más. Todo ha acabado, me repito.

Siento que es menester hacer algo, algo muy grande... ella verá...! Pero no la miraré... Es menester ahora pensar seriamente. Obrar sin demora. Estudiaré... me digo.

Y dirigiéndome gravemente a mi mesa de estudio, sobre la que está mi pequeña biblioteca, escojo entre mis librecos una vieja gramática francesa. (He fracasado en el examen ese año). Es menester recuperar el tiempo perdido, pienso, tendiéndome sobre sofá y abriendo sosegadamente la gramática.

Y leo, leo largo tiempo sin entender; las letras danzan confusamente ante mi vista; y pien-

so en que ya todo está perdido para mí y en que soy horriblemente desgraciado; me esfuerzo en exagerar mi desgracia: una compasión infinita por mi inmensa desventura se apodera de mí; un ruido amargo parece subirme a la garganta; mis ojos se nublan, mientras las lágrimas inundan sin cesar mis mejillas; y, por fin, abrumado de dolor exhausto de lágrimas me quedo dormido con las gramáticas sobre las narices. Despierto sobresaltado. Alguien empuja la puerta y tamborilea impaciente en los vidrios.

A través de los cristales, donde se reflejan los últimos rayos del sol poniente, diviso confusamente, con alegría mezclada de amargura, el rostro de mi prima bajo una gran chupalla de paja. Viene, como de costumbre, a invitarme a salir a pasear por la viña cercana. Siento que después de lo ocurrido ese día, es menester mostrarme con ella frío y desdenoso. Abro la puerta.

—Apúrate, vamos luego, que se hace tarde, me dice golpeando el suelo con el pie; y salimos.

La tarde está tibia y serena. El viento se duerme en las copas de los álamos; pequeñas nubes inmóviles bordean el horizonte; el sol se pone sin rayos, y sobre la cordillera, que parece fundirse en el azul, la luna llena, como un gran escudo de plata sube lentamente en una atmósfera pesada de vapores.

Frente a nosotros la viña se extiende envuelta en una ligera bruma.

Mi prima marcha lentamente delante de mí, hollando con cuidado la yerba irguiéndola cabeza cómo para respirar mejor. En su mano lleva un gran clavel rojo, con el que jugadistraída; de cuando en cuando clava en mí una larga y cándida mirada.

Yo la sigo en silencio con la

cabeza baja, haciendo saltar las piedrecillas con los pies. Mientras ella va y viene entre las parras, yo me he sentado en un reguero y contemplo el sol poniente y oigo que ella exclama:

Mira, aquí hay uvas maduras ya. Aquí tengo un racimo, casi negro.

El sol se ha puesto; y una gran mancha de oro empañado queda sobre la cordillera de la costa; los árboles, los potreros lejanos y la viña se empequeñecen poco a poco. Mi prima cansada de correr, está a mi lado silenciosa. Yo contemplo a hurtadillas su perfil inmóvil, sus grandes ojos dilatados fijos en el espacio, sus largos cabellos sueltos bajo la chupalla de paja, la pequeña mano que sostiene la mejilla, fundiéndose todo en la sombra y experimento una angustia vaga e infinita.

De repente ella murmura en voz baja, sin volver la cabeza, como habiéndose a sí misma:

—¿Por qué estás triste hoy? ¿No me has dicho que era tu mejor amiga...?

Entonces me inclino hacia ella y le digo:

—Oye; confíesame esto: ¿Te casarías con ese doctor? Y ella contesta sin mirarme:

—¡Qué ideas tienes! ¿No viste, entonces, que era viejo? En seguida busca en sus cabellos el clavel que traía de la casa, me lo tiende en silencio y continúa contemplando el horizonte ya en las sombras de la noche.

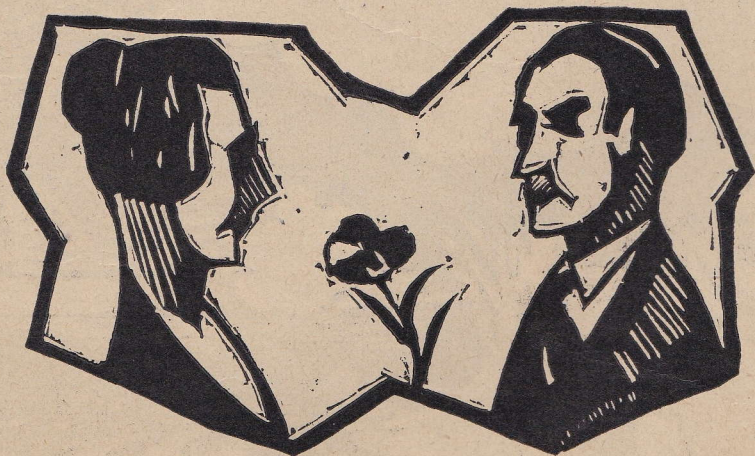
Federico Gana

Federico Gana, uno de los más preciados valores de la Literatura contemporánea chilena, se cuenta entre los primeros cultivadores del cuento, género en el cual son pocos los que han logrado equipararsele.

Los asuntos de sus cuentos son netamente criollos.

En el «Clavel Rojo», que hoy presentamos, nuestros lectores podrán apreciar el sencillo y brillante estilo de este escritor que se revela con caracteres más refinados en nuestra literatura.

La Redacción



Linóleo de Mario Garay. —V Año.

IMPRESIONES

Combate Naval de Iquique

La escuadra Chilena partió del Callao rumbo al Norte en busca de la escuadra peruana, y dejó en el bloqueo a dos viejas naves: la «Esmeralda» comandada por el capitán Arturo Prat, y la «Covadonga» por el capitán Carlos Condell.

Este movimiento lo sabe el comandante Miguel Grau, que avanza hasta llegar a Iquique.

Al amanecer del 21 de Mayo de 1879 divisó Prat en el horizonte dos naves enemigas el «Huáscar» y la «Independencia», avisó a Carlos Condell que se preparara para el combate desigual. A las 8 de la mañana el Huáscar hizo fuego contra la Esmeralda; y la «Independencia» hizo

fuego contra la «Covadonga».

Los esfuerzos que hace Grau por rendir a la «Esmeralda» son inútiles y para decidir la batalla el «Huáscar» emplea su espolón. Después del primer espolonazo salta Prat y el sargento Aldea sobre la cubierta enemiga y enseguida cae sobre ellos una lluvia de balas y mueren.

Al segundo espolonazo Serrano y unos cuantos marineros saltan al abordaje siguiendo la suerte de su comandante.

Al tercer espolonazo se destroza la «Esmeralda» y se hunde en el mar, pero no sin que antes el guardia marina Ernesto Riquelme lance el postrer cañonazo como un saludo a la patria.

Mientras la «Independencia» perseguía a la «Covadonga», ésta se acercaba a la costa sin peligro,



Ilustró el autor

pues era un barco chico y de poco calado, la «Independencia» una fragata de mucho calado, quedó varada, y enseguida la «Covadonga le hizo frente para vengar a la «Esmeralda» y el comandante García de la nave peruana izó la bandera blanca de rendición.

Este es el combate naval de Iquique, los peruanos perdieron una fragata y los chilenos una vieja corbeta de madera.

Pedro Fugellie M.
I Año B.

El invierno

El invierno es una de las estaciones más frías del año.

Y a no dudarlo, lo es más en la región patagónica debido a su cercanía del polo.

Aquí, en esta región, durante el invierno no hay vegetación.

La escarcha, el frío, la nieve, impiden a las plantas vivir y só

lo algunas especies perennes lo gran mantenerse; pero sin apariencias de vida.

En el Invierno, la naturaleza parece aletargada; no se oye el alegre canto de los pajarillos y su vuelo es breve; ni se oye el balido de los rebaños que pueblan las extensas regiones patagónicas.

Algunos días es imposible para los niños poder asistir a clase, llueve copiosamente, o nieva en grandes y frecuentes copos que cubren la ciudad de un blanco velo... y dejan las calles muy malas para traficar.

Esto es lo más característico de nuestra ciudad y le da un aspecto de belleza poco común; con sus calles blancas.

Juan Astudillo
I Año A.



Linóleo de Pedro Saldivia,—II Año A.

Franqueza

Julio es un niño alegre, muy bueno; pero un poco distraído.

En días pasados en clase de caligrafía cuando íbamos a escribir una página se dió cuenta de que no tenía la cajita de plumas, la buscó en los bolsillos; pero no la encontraba.

Empezó entonces a sacar manices, algunos centavos, bolitas, etc. Pedro, su compañero lo miraba con atención y luego, su sonrisa burlona dió a entender que imaginaba alguna diablura.

Cuando Julio tenía las bolitas en la mano Pedro lo empujó con el codo, haciendo caer las bolitas.

Estas rodaron por el suelo, e hicieron tanto ruido que los demás alumnos dejaron de escribir y los más pilluelos, aún las empujaban con el pié para hacerlas rodar más..

El profesor al sentir ésto reprendió a Julio, y le dijo que quedaría castigado; éste se puso más colorado que un ají y luego se le ordenó que se sentara. No bien se hubo sentado éste cuando Pedro se levantó y explicó que la culpa la tenía él y no Julio.

El profesor entonces felicitó a Pedro y dijo que todos debían ser tan sinceros en confesar sus faltas.

El maestro después perdonó a los dos.

Estaban ellos muy contentos y nosotros nos prometimos ser tan francos como Pedro.

Manuel Fernández.
II Año A.

El trabajo

El trabajo es el factor esencial para nuestra vida.

Ningún ser permanece ocioso. El hombre trabaja para sostenerse y sostener a su familia. En-

tre los animales, el caballo trabaja, trabajan los pajarillos para recoger sus alimentos y llevárselos a sus hijos.

Es necesario trabajar para poder vivir.

La abeja hace la miel que le



Linóleo de Andrés Kelly.—V Año

sirve de alimento, la hace en el Verano para descansar en el Invierno, y también porque como no habrá flores no le será posible hacerlo.

Guillermo Miranda
I Año A.

Magallanes

Magallanes es una ciudad hermosa. Contribuyen a adornarla sus parques, sus calles y sus paseos.

Ultimamente se han hecho importantes arreglos y se ha modernizado en mucho a la ciudad.

Por otra parte, ésto irá en beneficio de los escolares, gran par-

te de los cuales viven en barrios apartados y, por lo tanto, en el invierno, están más expuestos a las inclemencias del tiempo y al mal estado de las calles.

Su paseo principal es la Plaza de Armas con hermosos jardines, soberbios edificios que la circundan y el histórico monumento a «Hernando de Magallanes» que se alza en su centro.

Emilio Martín

I Año.

Un paseo

Un hermoso día de Febrero hice con algunos compañeros una excursión a caballo.

Partimos a las 6 de la mañana con un sol espléndido, y nos

dirigimos al sitio de las perforaciones petrolíferas, paraje que proyectábamos visitar.

Llegamos cerca de las 9 de la mañana e hicimos un pequeño; pero oportuno desayuno. Luego nos dirigimos al lugar donde estaban instaladas las maquinarias, visitamos las torres perforadoras, y nos impusimos de muchos detalles interesantes.

Pasamos allá casi todo el día.

Un día hermoso, de provechosos resultados y sanas entretenimientos.

Declinaba la tarde cuando emprendimos la vuelta para llegar a la ciudad cerca de las 21 horas.

A. Martinic.

II Año A.



Linóleo de Mirko Litrica.—II Año A.

El Otoño.

En Otoño, el cielo se cubre de densas nubes.

Los antes majestuosos árboles, resplandecientes de belleza, son ahora troncos desnudos, azotados por el iracundo viento que des-

garra el aire con penetrantes silbidos, una fina, densa llovizna, azota la cara de los transeúntes, y el césped se cubre de secas hojas que son esparcidas por el suelo e impulsadas por el viento, dando así al paisaje y al que lo observa una nota de tristeza.

¡Qué inmenso abandono de la naturaleza!

Llega la noche, extiende su negro manto sobre la tierra y las nubes se esparcen impulsadas por el viento, dejando ver un cielo límpido, cubierto de estrellas, que titilan como brillantes incrustados en el firmamento; la luna asoma en el horizonte, como un gran disco de plata, dando destellos fulgurantes sobre los techos recién llevados, mitigando de este modo, algo la tristeza reinante durante el día.

Algunas hojas, respetadas por el viento y el pasto aún húmedo, brillan a la luz de la luna, dando la impresión de un gran mate plateado, extendido sobre el suelo.

La naturaleza empieza a encerrarse en su letargo, como principio de la tristeza y desolación, que trae sobre ella el invierno; las aves buscan refugio en las selvas, los reptiles empiezan a buscar sus cuevas para dormir su sueño invernal, el hombre mismo, se siente con un peso y un tedio abrumador, en espera de la más cruel de las estaciones, el invierno.

Jorge Gjuranovic
III Año.

Las Vacaciones.

¡Oh! Cuán hermosas son las vacaciones; jugando, corriendo, saltando, a la orilla del mar, al lado de un arroyuelo, en medio de los árboles..! Yo pasé las vacaciones en Puerto Natales, jugando con varios de mis compañeros, a veces íbamos a Bories a nadar en la hermosa piscina donde se jugaba al water Polo, otras veces íbamos a jugar a la cancha de Foot Ball; en fin todo era alegría.

Recordaba el colegio donde estuve últimamente y me prepara-

ba para venir al Liceo.

Durante un mes de las vacaciones, estuve jugando; pero, a veces, tomaba un libro y comenzaba a estudiar cualquier tema importante.

Por fin llegó el día en que tenía que venirme a Magallanes. Qué hermoso hacer ese viaje para empezar las tareas de un nuevo año, estudiando para cuando grande, ser un hombre leal, honrado y justo, y vencer las dificultades que presenta la vida.

Raul Cárdenas C.
I Año.

El Liceo

En el Liceo hay una Cooperativa donde nosotros, los niños, compramos los libros; se venden más baratos que en cualquiera otra parte.

También hay una Clínica en la que se cura a los niños que hayan sufrido algún accidente.

Ahora último se ha formado un club de Tiro al Blanco.

Existe también un Biógrafo, en el cual se dan hermosas películas todos los días Sábados.

Además hay una imprenta en la cual se edita la revista «Germinal».

Augusto Gómez R.
I Año.

Buena conducta

Todos los niños chilenos, o de cualquier otra nacionalidad, deben saber portarse bien en todas partes.

El primer deber escolar, es portarse bien en las clases y no tomar parte en las diabluras de los niños desordenados. Algunas veces en clase nos sentimos muy felices, y pensamos en otras cosas, porque no podemos entender bien lo que el profesor trata de hacer penetrar en nuestra mente. En el patio, las salas

etc... nunca debemos arrojar piedras porque no es sólo signo de desorden y mala conducta, sino que también es muy peligroso.

En la calle debemos caminar siempre sin meter ruido ni hacer desórdenes.

Nunca hay que burlarse de un ciego o de un hombre con otro defecto.

No olvidemos jamás ser aplicados, estudiosos para terminar bien los días de estudiante. Por ser aplicados y de buena conducta viviremos mucho tiempo.

Normur Mc. Caig.
I Año

Nuestras vacaciones

Nuestras vacaciones empezaron en Diciembre. Los tiempos de vacaciones constituyen un período muy descansado y muy agradable, cuando uno va al campo; esos hermosos días, al ver todos los árboles con sus ramas verdes y bien florecidas, se siente contento.

Las vacaciones son hermosas para unos, pero para otros no, por ejemplo un niño que queda con un ramo atrasado no lo pasa agradablemente y muy tranquilo. Las vacaciones son un descanso para el niño, unos días que pasa tranquilo y sin pensar en ninguna tarea contribuyendo a darle más gusto por seguir estudiando.

Celestino Iglesias E.
I Año

El trigo

El trigo es una planta pequeña, su tamaño alcanza a poco más de un metro.

Esta planta es muy útil, de ella se obtiene uno de los mejores alimentos del hombre.

Cuando el trigo está maduro, la paja, las hojas y las espigas,

se ponen amarillas. Los trabajadores provistos de cigüeñas van cortando las espigas.

Los atados de espigas forman gavillas.

Estas se transportan en carretas al lugar donde va a procederse la trilla.

Hay máquinas sembradoras, otras que siegan el trigo y terceras para atar las gavillas.

Limpio ya el trigo, se lleva al molino donde se procede a transformarlo en alimento, tanto para el hombre como para los animales.

Desiderio Igor
I Año B.

El Invierno

El invierno es la estación más fría del año: es cuando los árboles pierden las hojas y quedan desnudos y secos.

Las aves que en otro tiempo cantaban alegremente se van buscando otros países más cálidos para no volver hasta la próxima primavera.

Los campos que antes se veían cubiertos de una alfombra verde; ahora se ven con una capa blanca.

En el invierno todo está triste, casi no se ve un pájaro.

Las lagunas están cubiertas de escarcha y se ven negras de gente patinando.

Félix Fernández
I Año B.



21 DE MAYO

Fecha gloriosa para Chile, no porque conmemoremos una gran victoria sobre los ejércitos enemigos, sino porque ese día, que no se borrará de la memoria, ni del corazón de ningún chileno, el 21 de Mayo de 1879, se aumentó la ya larga lista de héroes y de padres de la Patria. Fué entonces cuando rindieron sus tributos a la muerte y a su país; pues por él lucharon, aquellos valientes tripulantes de la frágil «Esmeralda» que, dirigidos por su inmortal comandante Arturo Prat, supieron permanecer en su lugar hasta su hundimiento a pesar de las certeras balas enemigas que sin descanso caían sobre los barcos chilenos como lluvia de plomo; es que ardía en sus corazones aquel gran amor hacia el suelo que los vio nacer; amor que les legaron sus antepasados los araucanos y que sólo son capaces de comprender aquellos que han expuesto su vida en defensa de la Patria.

Aquel 21 de Mayo, si hubiéramos podido contemplar la gallarda figura de Prat arengando a los suyos en breves frases nos hubiera parecido un nuevo Napoleón o con mayor propiedad, lo hubiéramos confundido con Nelson, el gran almirante inglés.

¡Viva Chile! gritó al concluir su arenga... y debió parecerle que cada cañonazo de su barco era también un ¡viva! a la Patria.

Y luego, cuando vió que ya nada podía hacer con su desmantelada corbeta, ya semi hundida por el espolón del «Huáscar» y no queriendo sin duda permanecer inactivo en tan difícil trance saltó al abordaje seguido del sargento Aldea que fué el único, que entre el fragor de

la batalla, oyó su orden de abordar al enemigo.

Y allí los vemos caer acribillados a balazos al pié de la torre de mando del acorazado peruano, con la espada en una mano y el revólver en la otra, haciendo un postrer esfuerzo para combatir.

Y no sólo a bordo de la «Esmeralda» demostró Prat ese amor tan firme para cumplir con su obligación, sino que toda su vida fué un ejemplo de valor y cumplimiento del deber.

En cuestiones de mando era severo, y quizá demasiado.

En cierta ocasión, mientras desempeñaba el cargo de segundo jefe de la «Esmeralda» un guardiamarina que había sido arrestado por 15 días, le pidió, que en vista de haber reconocido su falta le disminuyese la pena en 7 días. «Está bien que usted reconozca su falta, le dijo Prat, pero lo que no me parece bien es que me pida una disminución del castigo. Por eso, en vez de disminuirle el arresto en siete días se lo aumento en otro tanto. Espero que esta lección, le servirá para ser después un buen oficial.»

Si bien se fijaba mucho si sus subordinados cumplían sus obligaciones, no por eso descuidaba él las suyas.

En el año 1875, se desencadenó en la bahía de Valparaíso, un violento huracán, que hizo peligrar a todos los buques anclados en el puerto. Muchos habían soltado las amarras y se alejaban del puerto para campear el temporal. La «Esmeralda» estaba anclada entre varios otros buques, con peligro de abrirse al chocar con alguno de ellos. Prat se ha-



EL HÉROE DE ANGAMOS, DON MIGUEL GRAU

LINOLEO DE ANDRES KELLY.—V AÑO

llaba en tierra por razones de servicio, El mar se agitaba cada vez más, los habitantes de Valparaíso contemplaban ansiosamente desde la playa las maniobras de varias naves que, en vano trataban de salir del puerto.

Arturo Prat pide un bote, busca cuatro hombres que lo acompañen y trata de dirigirse hacia la «Esmeralda» que se hallaba en situación por, demás peligrosa. Los hombres remaban a más no poder; pero, si el bote avanzaba tres brazas, otra o la lo hacía retroceder. Tres largas tentativas el bote hizo rumbo a la «Esmeralda». La gente contemplaba, con admiración a aquellos valientes; todos esperaban el trágico momento en que se hundiera aquella cáscara de nuez; pero Prat merecía una muerte más gloriosa. Ya aparecía el bote sobre la cresta de una ola, ya desaparecía casi por completo entre la espuma. Por fin atracó a la «Esmeralda»; en aquel momento llegaba otro bote tripulado por el comandante Lynch, jefe de la corbeta; la que hábilmente guiada por sus jefes fué a vararse a la playa.

Cuando cesó el temporal, se repararon las averías de la nave y ésta sirvió algún tiempo después para la memorable jornada de Iquique.

Con estos dos episodios de su vida nos demuestra Prat su gran valor y abnegación que lo llevaron hasta el heroísmo. Aún fué más; a pesar de su acendrado cariño a la Patria, nunca pudo olvidar a su amante esposa y a sus tiernos hijos (ni aún en los trances más difíciles de su vida). Por eso vemos que al registrarse su cadáver se halla junto a su corazón, en el bolsillo izquierdo, el retrato de su tierna familia. Esta reliquia del héroe junto con su espada, fué devuelta a su viuda

por su enemigo, el almirante Grau, jefe del «Huáscar».

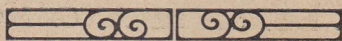
Con esto demostró Grau ser un digno adversario de Prat, caballero y patriota como él.

Resalta a simple vista la afinidad de espíritu entre Miguel Grau y Arturo Prat, tenían ambos unos mismos nobles ideales y un amor muy grande a sus respectivas Patrias. Más aún, si Prat llegó al heroísmo, con el cumplimiento de su deber, no fué menos el almirante peruano. Bien se ve por lo que acabo de decir el 8 de Octubre del mismo año; pues, solo cuando la torre de mando saltó hecha astillas y cuando aquel digno contendidor de Chile murió pudo ser capturado el monitor peruano,

Junto a los nombres inmortales de los jefes de la «Esmeralda» y del «Huáscar» deberán ir desde ahora y unidos por los pliegues de dos banderas, hasta hace poco enemigas, los nombres de los Exmos. Sres. Don Carlos Ibáñez y Don Augusto Leguía, que fueron los dos hombres que tuvieron la honra de terminar este viejo litigio y unir con los lazos de la amistad a dos pueblos que hasta ahora se consideraban los más grandes enemigos. Ha terminado, pues ese odio recíproco que existía tan arraigado en los pueblos chileno y peruano. El 21 de Mayo ya no lo festejamos como antes lo hacíamos: como un triunfo para Chile y una derrota del Perú; ahora sólo lo hacemos en honor a nuestros héroes.

Nicolás Mihovilovic R.

IV Año A.





ENTRE LA NIEVE

Por FEBRZOVICR.

I

Las campanas de la pequeña iglesia repicaron secamente, crispadas por el frío glacial de la noche negra; repicaron brevemente y luego callaron.

El viento en sus eternas quejas continuaba descargando su desahogada rabia como maldiciones, contra el pueblo dormido y contra los arbustos escasos, cansados de empinar sus ramas escualidas. Pasaba por entre ellos fugaz; se detenía; volvía a continuar más y más y así en su desenfrenada carrera, dejaba en ellos un hálido de dolor, un desgarramiento de angustia.

Sin mansedumbre, la nieve aumentaba el pavor de la noche. En su silencio devastador, azuzaba la rabia del viento, con placer de ver sufrir. Hasta el río en su vano temor, huía, huía velozmente sin saber donde refugiarse, donde llevar y volver la tranquilidad de sus aguas frías, próximas a escarcharse.

Eran comienzos del invierno.

Sólo en una de las pocas casas, estaba encendida una luz tenue, que se hizo más visible, cuando la puerta se abrió y apareció una mujer. Al instante la nieve agolpeó a su rostro, y cerró la puerta y poco después quedaba lo mismo que antes. Sentóse alrededor del fuego, ajustando su grueso chal de iana sobre los hombros.

La estancia era pequeña. La luz débil que la iluminaba pendía

del techo ennegrecido. El fuego ardía y los leños chisporroteaban, en el rincón. Dos cuadros viejos y raídos por el tiempo adornaban las paredes toscamente construidas, dejando visibles las vigas. Varias sillas y una mesa completaban los muebles de la pieza. En esta última aún quedaban restos de la cena.

Un perro aulló lastimosamente. Un ligero estremecimiento e inquietud recorrió el cuerpo de la mujer sumida en reflexiones, miró por sobre sus hombros. Nada. La nieve seguía amontonándose en la ventana única, mientras el viento ululaba por entre las rendijas. Nada más.

Aquella mujer esperaba a alguien. Su rostro lo denotaba. Un suave ruido en la puerta la hizo nuevamente girar su cabeza como una autómatas, más no se movió del asiento.

Un golpe frío y nieve penetró al abrirse la puerta, la mujer volvió a contraer su cuerpo helado.

Un hombre entró seguido de un perro. Sacudió violentamente su abrigo y finalmente cerró la puerta.

—¡Buenas noches querida!— exclamó el recién llegado—Qué tiempo pésimo.

—¡Por fin!—atinó a contestar la mujer—temí que no vendrías.

—Tenía que venir. La nieve continuará y será más difícil el paso, más tarde.

—¡Cuánto demoraste!

—Sí, demoramos mucho. Nos

atrasamos en la partida. Vete a dormir que tienes sueño, yo iré enseguida.

—No, te esperaré. ¿Qué hora es?

El hombre sacó su reloj y sin levantar la cabeza, contestó:

—Las doce y media.

—¡Las doce y media ya!—objetó sorprendida la mujer—qué tarde es.

—¿Duerme Ricardo?—preguntó el hombre, tratando de dirigirse hacia una pequeña pieza, pero la mujer le impidió.

—No vayas. Lo despertarás. ¿Tienes hambre?

—No! Sólo calentaré un poco el estómago.

La mujer trajo una botella de vino y le sirvió. De un sorbo tomó el vino y se quedó embotado, mirando al fuego: de pronto levantó la cabeza y habló, sin que su esposa le preguntara.

—¡No he traído el oro!

—No lo has traído! ¿Te lo han robado acaso?—exclamó apresurada la mujer, sirviéndole nuevamente un vaso de vino.

—No. Lo dejé para mayor se-

guridad, en casa de González. Allí estará bien.

—¿Por qué lo dejaste, entonces?

—Mañana te contaré. Ahora vete a dormir que es tarde

—No me voy hasta que no me lo digas.—insistió resuelta.

—Bueno. No lo traje porque alguien me expiaba. ¿Qué más quieres que te diga?

La mujer no respondió. Se acostó preocupada.

Poco después la luz se apagó y reinó el silencio, quedando todo entregado a la noche horrible.

II

La aurora sorprendió a Juan Durand en pie, no obstante la dura fatiga de la noche anterior.

Barrió la puerta, donde la nieve estaba acumulada, a más de un metro de altura. El viento la había arrastrado allí. Ya no nevaba, pero el frío llegaba a poner azules sus manos.

Salió de su casa y un cuarto de hora más tarde, se hallaba en una especie de taberna, sentado alrededor de la mesa junto al fuego, acompañado de dos amigos. La taberna estaba llena, era pequeña. El aguardiente refrescaba a más de una boca seca. Una atmósfera pesada, llena de humo de cigarrillo, flotaba.

Un borracho de cara hirsuta, robaba en un rincón con estrépito.

El dueño de la taberna se encaró contra él lanzándole un puntapié.

El viejo había llegado hace poco en reemplazo de su antecesor que había muerto, mejor dicho asesinado por un cliente borracho. El sucesor era un tanto enigmático y hablador hasta por los codos, el pueblo no conocía su procedencia ni su nombre de pila y lo apodaron, el viejo Jorobado, pues tras sus hombros a-



somaban comienzos visibles de una joroba.

—Este cochino cree que está durmiendo en su cama vociferó escupiendo sobre él.

—¡Déjalo, ya le pasará! Déjalo en paz!—repetía un hombre cerca de él, que jugaba a las barajas.

—¡Buenos días señor Durand!—terció el viejo Jorobado, sin reparar hasta entonces en la presencia de éste último. ¿Ud. aquí, ya? —Tan pronto de regresó continuaba con sorna. ¿Ha nevado mucho? No?

—Si bastante. Una semana más y será difícil pasar el Cordón.

—Malo pues se porta el tiempo—calló un rato, luego exclamó cambiando de conversación—¿Es verdad que se va Ud. a la ciudad?

—No he pensado eso. ¿Cómo puede saberlo cuando a nadie he dicho nada de irme, gruñó sorprendido y lanzando una mirada de rencor contra el viejo, que ponía una cara de estúpido, que hizo reír a los dos compañeros de mesa.

—Se habla, mucho.

—Son habladurías del pueblo que siempre tiene la lengua sucia.

—Que hablen aconsejó uno de los amigos—Qué ganan con ello.

Pero Durand pensó de distinta manera, ya sabía porqué.

El invierno va a ser malísimo—sonrió maliciosamente el viejo. El no se apura, se queda.

—Si será horrible—contestó con sequedad Durand.

Rezongó el propietario por lo bajo y se retiró.

—Este viejo es un entrometido—murmuró Durand al oído de uno de sus amigos

—Fea cara tiene y eso basta—argumentó riendo el otro.

—Igual que su lengua.

—Hay que cuidarse de él.

Un frío entró por la puerta al abrirse y dejar paso a dos



hombres. Al punto el dueño corrió hacia ellos y los saludó amigablemente.

—Diría que hace años no se han visto—dijo Durand.

Los recién llegados dieron un vistazo por la taberna y uno de ellos la detuvo en Durand, poniendo una cara de satisfacción casi imperceptible, que éste no notó.

Se sentaron y pidieron una botella.

—¿Quiénes son esos Pedro?

—¡No los conozco—respondió el aludido moviendo negativamente la cabeza,

Me parece haberlos visto en alguna parte—intervino el otro—pero no recuerdo dónde.—Hizo esfuerzos para recordar. No recuerdo dónde—repitió finalmente.

—No me agradan esas caras—replicó Durand. No sé porque.

—Parece que el viejo los conoce muy bien.

La taberna quedó casi vacía. Sólo quedaron dos hombres. El viejo Jorobado, puso la tranca y se frotó con satisfacción las manos. Sus ojos brillaron de contento.

Los dos hombres sentados, fumaban y bebían sin cesar. El más cercano a la pared, era más joven. Hacía más de un mes que ambos llegaron juntos, nadie sabía de donde llegaban. A este último lo llamaban Andrés y al otro lo conocían bajo el nombre de Antonio José. Gracias al tabernero se sabía de estos nombres, ya que no tenían otra amistad con nadie.

Hace frío—dijo Antonio a Andrés.

Claro que lo hay si el fuego se está apagando—respondió Andrés.

El tabernero sin hablar echó más leña al fuego y se sentó al lado de los demás. Se acodó a su antojo y empezó. Antonio José y su compañero, adoptaron una actitud atenta.

—Tenemos que obrar con ligereza, porque se nos puede escapar la presa, y con mucho cuidado. De un momento a otro se va. He sabido por Marcela que Durand, debe regresar a las Minas, probablemente mañana. El no ha traído el oro—decía recalcando esta última frase.

—¿Qué no lo ha traído?—preguntaron con admiración casi a un tiempo los dos hombres. —¿Y dónde la ha dejado?—continuó Antonio José extrañado.

—Eso no lo pude saber, menos Marcela, que trató en vano de sonsacárselo a la esposa de Durand.

—¿Entonces qué hacemos ahora? interrogó con malestar Andrés, tirando el resto del cigarrillo al fuego. Arrugó el entrecejo y siguió. Esto no es tan fácil como parece.

Tras el mostrador apareció Marcela. Los tres hombres volvieron su mirada hacia ella.

—¿Qué quieres tú?

—Es hora de comer y no de charlar y beber.

—Pues vete y déjanos en paz. No tengo hambre.

—Tomando, no hay necesidad de comer para tí—sonrió Marcela desapareciendo.

—Marcela es un poco lengua larga y hay que cuidarla mucho, dijo el marido—Sin darse cuenta se le escapan muchas cosas.

—No le digas nada lo que hacemos puede hacernos a perder nuestro plan—arguyó Antonio José.

—Dejemos ésto a un lado y sigamos. Tú Antonio José vigilarás y averigua, cuando sale a las minas Durand y nos avisas inmediatamente ¿Entiendes?

—Entendido—afirmó.

—Entonces, ustedes dos lo seguirán de lejos hasta llegar. Cuando el regrese con el oro, lo siguen nuevamente y la manera de dar el golpe lo dejo a entera libertad de Uds.

—Bien. Tendremos trabajo, y hartito duro.

—Y con esta nieve....

—No importa, aunque nieve la recompensa será buena.

Pasaron el resto de la noche bebiendo y charlando. La nieve volvía a caer cuando salieron Antonio y Andrés.

Antonio José estaba satisfecho. No le costó mucho averiguar la partida de Durand, tan disimulado eran sus pesquisas, que Enrique Martínez amigo de Durand, no sospechó en lo más mínimo el interés que perseguía su interlocutor.

Sin esperar más corrió a la taberna. Allí encontró a Marcela sola y tuvo que esperar, pues el viejo Jorobado había salido. Al poco rato aparecía éste.

—Mañana a las cinco sale dijo, sin esperar que le preguntaran.

—Bien, avisa a Andrés y tengan preparados los caballos y lo demás.

Rieron ambos, cambiando miradas de inteligencia.

—Espera un momento, hay tiempo para ver a Andrés. Marcela trae una botella, de las buenas. Apúrate. Me entiendes—exclamó estas palabras con cólera—pues Marcela, parecía no oír los mandatos.

Marcela al fin sirvió, sin chistar.

—Vete ahora a la misa o a comadrear.

—Y tú al infierno.

—Modérra tu boca sucia—e intentó levantarse, pero lo retuvo su compañero.

—Déjala que se vaya,

Obedeció gruñendo el viejo. Pronto desapareció en él toda cólera y su faz adquirió alegría. En el unbral venía Andrés. Saludó a ambos hombres y tomó asiento al lado de ellos. Más tarde la taberna estaba casi llena de jugadores y bebedores de toda especie.

Entre ellos también estaba Durand. Bebió unos cuantos sorbos, fumó un cigarrillo y se fué.

Detrás de él salía Antonio José y Andrés.

Durand había llegado sin tropezos a la mina. Se disponía a regresar cuando su amigo González, tuvo deseo de acompañarle.

—Hace tanto tiempo que no voy—dijo.

En la mañana temprano se hallaban ensillando sus caballos.

—¿Estás listo? interrogó Durand.

—Sí.

Montaron los dos y partieron trotando despacio. La nieve se hundía crujendo bajo los cascos de los caballos.

Hermosa es la mañana—exclamó González después de un prolongado silencio.

—Pero fría.

Callaron los dos, por un momento, hasta que Durand interrumpió.

—Pienso en mi hijo—dijo.

—¿Qué piensas de él?

—De que es grandecito para educarlo ya.

—Esto es importante Juan. Procura darle una buena educación que es la mejor herencia que le puedes dar—aconsejó, sacando dos cigarrillos y pasándole uno a Durand.

—Cracias—contestó, buscando fósforos.

—Toma aquí tienes.

Siguieron andando durante más de una hora, cambiando breves palabras. Durand, acomodóse la bufanda, dejando descubierto solamente la cara morada de frío.

—Un momento—habló Durand, apeándose del caballo.

—¿Qué tienes?

—Nada, la montura está floja y voy apretar la cincha.

Volvieron a continuar, cuando un tiro de escopeta les hizo detener bruscamente y con nerviosidad.

—¿Qué diablos significa ésto?—exclamó enojado González. A quién se le ocurre a estas horas jugar con la escopeta... una segunda bala, no le dejó continuar, que pasó cerca de ellos.

—Sacá tu revólver. Yo haré otro tanto con el mío que siempre traigo, porque no hay que fiarse de nadie—dijo bajándose del caballo.

Su compañero lo imitó. Prepararon sus revólveres y esperaron. Era muy frecuente verse sorprendido por los malhechores que abundaban. A unos doscientos metros vieron dos personas con sus caballos un poco más alejados.

—¿Qué decía yo? Que no me agradaban esos tipos.

—¿Qué tipos?—preguntó intrigado González.

—Después te explicaré. Ahora no hay tiempo.

—Los tienta seguramente el oro que llevas.

IX

—Pero nos dijo el viejo jorobado que volvería solo y ahora vuelve acompañado.

—Quiere decir que mintió como un imbécil.

—Así será entonces. No me agrada nada.

—A mi menos. Pero ya que empezamos, seguiremos adelante.

—No le damos ninguna participación al viejo. ¿Qué te parece?

—Excelente tu idea. Aprenderá a no ser mentiroso para otra vez.

Este diálogo lo tenían Andrés con Antonio José viendo que Durand venía junto con su amigo. Los dos montaron también a caballo, siguiéndolos prudentemente a cierta distancia, para no perderlos de vista. Sujetaron sus escopetas a las monturas y salieron.

Ya podemos disparar—exclamó Andrés que ardía en deseos de apoderarse del oro cuanto antes.

Espera un poco, no te impacientes.

Gruñó su compañero insatisfecho y no habló hasta que haciendo una mueca, dijo:

—Rica presa. Se adelantó José un poco y preparó la escopeta. El primer disparo no acertó, el segundo menos.

—Esta escopeta no sirve—claró echándole la culpa.

El que no sirves eres tú. Dámela, verás como no hierro,—exclamó sonriendo Antonio José

Apuntó cuidadosamente y disparó

X

En el rostro de Durand, una expresión de dolor se dibujó visiblemente. Cayó al suelo, apretándose la pierna de la que salía sangre.

Su compañero sintió miedo

pero reanimándose contestó al disparo con tan buena suerte que uno de ellos cayó atravesado por una bala en el pecho, para no levantarse más.

—¡Bien!—pudo articular Durand—.

—Bien se lo merece, añadió González, vendando con su pañuelo la pierna del herido—yo me encargaré de los dos. Uno está afuera y quizás estará contando ésto en el otro mundo.

Durand aún se atrevió a sonreír débilmente.

Continuaron disparando sin que ninguno de los dos que quedaban pudieran herirse.

En un descuido González dejó descubierta una parte del cuerpo. Recibió una bala en el hombro izquierdo. Un punzante dolor sintió y se sentó en el suelo, siempre disparando de vez en cuando, para evitar que se acercara.

Dió un momento de tregua haciendo creer que había terminado y aprovechando esta ocasión disparó. El otro cayó al suelo. La bala dió en el corazón.

Respiró con alivio, aunque le dolía mucho la parte herida. Su compañero parecía inconsciente.

—¡Durand!—gritó.

Este abrió los ojos y reaccionó

Ahora, González sintió miedo. ¿Qué hacer, los dos heridos en medio de aquella soledad? ¿Cómo llegarían a la aldea, si apenas podían sostenerse? Tales preguntas mortificaban el espíritu de ambos.

—¿Qué hacemos? — preguntó Durand.

El otro no respondió, se incorporó con dificultad y trató de dirigirse hacia donde estaban los caballos.

—¿Qué vas hacer?—interrogó nuevamente.

—Veré si podremos montar a a caballo.

Los caballos asustados por los

disparos se acajaron bastante. Tras grandes esfuerzos, lograron prenderlos.

XI

Un miedo horrible se apoderó súbitamente de María. Junto al umbral cayó pesadamente Durand seguido de González. Gritó y lloró de desesperación.

¡Callate María exclamó Durand montado en cólera.

¿Dónde está Ricardo, mándalo a buscar con José.

Este que estaba en el patio al enterarse salió asustado, corriendo en dirección hacia José que era una especie de mecánico; que entendía el asunto.

María no cesaba de llorar y entre lágrimas hacía preguntas.

—¿Qué te ha sucedido? ¿Quién

es el malvado que te disparó? Dímelo.

González era curado por un hombre que también se decía versado en cuestiones medicinales y quebraduras.

Mucha gente se reunió en la casa y hubo necesidad de sacarlos. Aturcían con sus preguntas. Sofocaban.

XII

Dos meses más tarde quedaban curados casi del todo Durand y González. Los bandidos fueron hallados muertos. El viejo jorobado siguió siendo un misterio, ya poca gente acudía a su taberna. Muchos lo consideraban como cómplice, — pero como no había pruebas fehacientes no podía hacerse nada contra él.

González volvió el verano próxi-



I L U S T R Ó E L A U T O R

mo, cuando la nieve se había derretido, a la mina. Durand con su familia se dirigió a la ciudad en busca de nuevos caminos para su vida.

Actualmente ocupa unos miles de hectáreas, formando una estancia que le dá cada año pingües utilidades. Cuando volvió

González lo hizo socio. Ambos congeniaban admirablemente.

De vez en cuando se quejan de la baja de la lana.

—No importa sue'le decir González—llegarán tiempos mejores.

—Muy difícil lo veo—asegura Durand—mejor si fuera así.

F. B.

VI Año

ACTIVIDADES DEL LICEO

Celebración del 21 de Mayo.

El 20 de Mayo se celebró en nuestro establecimiento un acto literario musical en conmemoración del «Combate Naval de Iquique».

Asistieron a esta fiesta: las autoridades, padres de los alumnos, los alumnos y numeroso público.

El programa que se desarrolló fué muy del agrado de la concurrencia. Merecen especial mención: el inspirado y brillante discurso de la señorita Sara Acuña, así mismo, el del joven Delgado.

Entre los números de música son dignos de notarse el trío de violines y piano, ejecutado por los alumnos Preller, Canales y la Srta. Tena Canales; mereció muchos aplausos la pieza de piano a cargo de la señorita Mercedes Zamora.

El solo de violín del señor Artigas acompañado de piano por el señor Dibassón estuvo, como siempre irreprochable.

Uno de los números más simpáticos y atrayentes fué, sin duda la danza El Danubio Azul ejecutada por la Srta. Hilda Vorhauer.

Muy aplaudidas las recitaciones de la señoritas Olga Cárde-

nas y el joven José Scarpa. Se destacó por la naturalidad y gracia con que recitó, el niño Jorge Jordan, de la Escuela Anexa.

Los coros de los alumnos de cursos superiores y el de los niños de la Escuela Anexa fueron muy bien recibidos por la concurrencia. Amenizó la función la banda del Regimiento.

La sencilla fiesta con que el Liceo celebró la fecha del 21 de Mayo, una de las más gloriosas efemérides de nuestra Historia Nacional, satisfizo completamente a los asistentes que se retiraron muy complacidos.

Ida del señor Roberto Saragoni.

En uno de los últimos vapores se dirigió al norte del país el profesor de Matemáticas señor Roberto Saragoni.

El Sr. Saragoni desempeñaba desde hace 4 años el cargo de profesor de esta asignatura en nuestro Liceo, habiéndose captado en el desempeño de sus funciones la simpatía y el respeto de sus alumnos. Además de sus brillantes dotes como profesor se distinguió siempre por su entusiasmo y laboriosidad para cooperar al desarrollo de las actividades extra escolares; así gracias a su iniciativa

y trabajo perseverante, cuenta el Liceo con la «Cooperativa», institución que favorece tanto, a los muchachos, para la adquisición de libros y demás útiles escolares.

El Centro Científico, también, fué fundado por el señor Saragoni, quien no escatimó nunca esfuerzos para ayudar a los muchachos en los trabajos y problemas que luego se daban a conocer en las sesiones con gran provecho para todos.

Con motivo de su alejamiento de nuestro colejio el señor Saragoni fué objeto de numerosas manifestaciones y agasajos en los cuales tanto los profesores como los alumnos trataron de demostrarle el pesar con que ven su retiro de nuestro Liceo en el que es estimado y apreciado por todos.

Llegada de los profesores de Ciencias y Matemáticas

Se ha hecho cargo de la asignatura de Biología el profesor D. Salomón Rivas, recientemente llegado, en reemplazo del señor Correa que fué trasladado a otro Liceo.

El señor Rivas es un profesor muy entusiasta y bondadoso por lo cual ya se ha granjeado la simpatía de sus alumnos.

Es de esperar que los alumnos correspondan a sus esfuerzos estudiando con tesón para así poder recuperar el tiempo perdido por la vacancia de las clases de Ciencias, durante dos meses, más o menos.

También ha llegado hace pocos días, el señor Lautaro Alvarez, nuevo profesor de Matemáticas y Física de nuestro Liceo.

El señor Alvarez se ha interesado por las actividades que estaban a cargo del ex profesor de estos ramos, Sr. Saragoni; y

según hemos sabido el Centro Científico ha celebrado una sesión de Directorio, a la cual ha sido especialmente invitado.

Esperamos que dentro de poco tiempo se reiniciarán las sesiones de esta Institución, asesorada por los nuevos profesores de Matemáticas y Biología, continuando su obra de ampliación en los ramos científicos.

Club Deportivo

En el número anterior de la Revista al hacer la reseña de las distintas actividades, omitimos involuntariamente lo referente a la elección de Directorio de «Club Deportivo».

En el presente salvamos esta falta.

El 15 de Abril del presente año se reunieron en Asamblea General los socios del Club Deportivo del Liceo de Hombres; para elegir el Directorio que dirigirá al Club durante la presente temporada.

En una reunión anterior celebrada por delegados de los distintos cursos, se eligió un Directorio provisorio y se trazó un plan de trabajo para el presente año.

Se dió lectura a los Estatutos y fueron aprobados sin modificación a los que lo rigieron durante el año último.

Elección de Directorio

El objeto principal de la reunión era elegir el Directorio para el año en curso. Después de un breve cambio de ideas quedó elegido en la siguiente forma:

Directores Honorarios, los señores:

Don Ramón Cañas Montalva
» José Herrera

» Juan Contreras, comandante del Destacamento, y
Presidente efectivo D. Andrés Kelly.

Vice efectivo D. Juan Doberti.
Secretario id. » Victor Guerrero.

Tesorero id. » Eduardo Lépori E.

Directores id. » José Gomez Gazzano, Teodoro Nissen y José Suárez Fanju.

El Club ha tenido la satisfacción de obtener una contestación atenta y afirmativa de las personas a quienes se eligió para el cargo de Directores Honorarios.

Sorteo de Foot-Ball

Verificado el sorteo reglamentario, resultaron elegidos para la Competencia 25.º Aniversario de la Fundación del Liceo, los siguientes equipos:

I B—I A.

IV A—IV B.

II' A—II' C.

V — VI.

I C—III B.

II B—III A.

I D con ganador I B.

I A.

Bases;

Cancha posiblemente la del Estadio. Equipos con uniforme. Duración, 15 minutos por lado.

Tiro Reducido

Con crecido número de inscripciones se ha iniciado este año la práctica de Tiro Reducido. El último año figuraban cuatro pelotones de 12 alumnos. Esta cifra hubiera sido mayor todavía si se hubieran aceptado muchas inscripciones de alumnos de trece años de edad.

Los actos matinales

Las charlas de los Lunés se prosiguen desarrollando normalmente.

Estos breves actos que se efectúan todás las semanas tienen una gran importancia; puesto que son un complemento de la educación del alumnado.

Los profesores que tienen a su cargo la charla se esmeran por tratar tópicos de interés y que encierren alguna enseñanza que redunde en provecho de los muchachos.

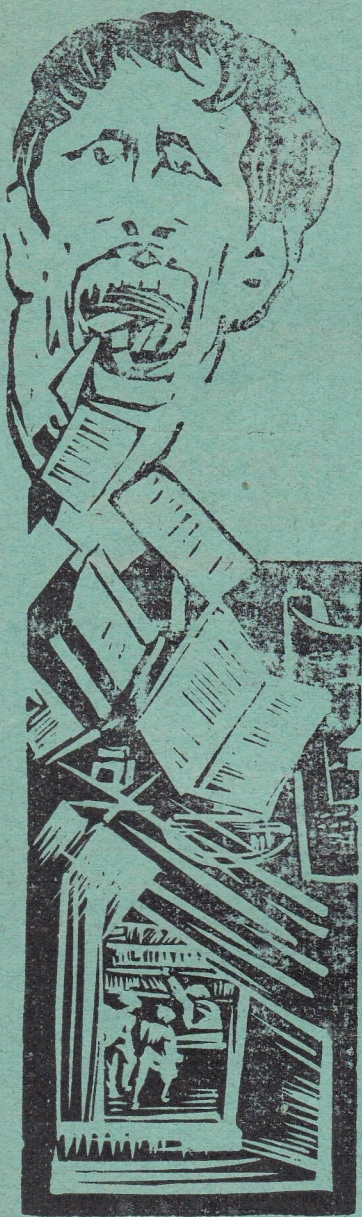
Así durante el transcurso del año se ha tenido ocasión de oír vidas de algunos personajes ilustres, haciendo resaltar sus cualidades de: energía, decisión, perseverancia, probidad etc. Aspectos todos estos que contribuyen a la educación de la voluntad y formación del carácter. Preceptos sobre la conservación de la salud y así, muchas otras de diversa índole; todas tienden a un sólo y único objeto que es perfeccionar a los jóvenes espiritual y moralmente; hacer que los alumnos no sean simples seres atiborrados de conocimientos sin ninguna norma de conducta a la cual atengan los actos de su vida; hacer, como dijo un profesor en su charla, «que sean buenos antes que sabios».

Otras actividades

Las distintas actividades con que cuenta nuestro Liceo siguen realizando periódicamente sus reuniones.

El Centro Científico, había cesado en su labor debido al alejamiento del profesor que tenía a su cargo, el señor Saragoni; pero con la llegada de su reemplazante Sr. Alzarez reiniciará sus interrumpidas actividades.

El Club Deportivo por su parte prosigue sin interrupción en la practica de «Tiro al Blanco». Partidas de foot ball no se han podido verificar porque el tiempo no lo ha permitido pero en cuanto mejore se realizarán algunas que se tienen todavía pendientes.



Económica usted comprando
sus útiles en la

«Cooperativa del Liceo»

*De esta manera la profe-
jerá y adquirirá a tiempo
los libros que necesita
para estudiar.*



Si necesita al-
gún libro pídale

La Cooperativa
se lo encargará

— Compre —

Sus útiles en la COOPERATIVA, ello le reportará
grandes beneficios.

Profesionales

MIGUEL BRZOVIC R.

ABOGADO

Estudio: Waldo Seguel 585.
Teléfono N.º 632.—Casilla 335.
Horas de oficina: de 8 a 11.30 y
de 14 a 17 horas.

N BALDO SANHUEZ

Y

ARMANDO SANHUEZA

ABOGADO S

Waldo Seguel 564. Horas de
oficina de 9.30 a 12 horas y de
14 a 18 horas.

Estudio en Valparaíso: Serrano
275. Casilla N.º 196.—Dirección
elegráfica; NISAGA.

FRANCISCO BONACICH M

ABOGADO

Estudio: 21 de Mayo 1181, al
lado del Banco Yugoslavo.

Teléfono 944. Casilla 26.

Horas de oficina: de 9 a 12 y
de 14 a 17.30 horas

Dra. IRMA HEREDIA PELEZ

MÉDICO-CIRUJANO

Especialista en niños. Médico-
residente del Hospital. Exáme-
nes de laboratorio.

Atiende en el Hospital, de 14
a 19 horas. Teléfono 112.

Dr. C UHRMACHER

MÉDICO-CIRUJANO

Titulado en Chile y Alemania.

Horas de consulta: de 14 a 17
horas.

Calle Waldo Seguel 660. Ca-
silla 423. Teléfono 589.

CAMILO BUSTOS

DENTISTA

Consultas: de 9 a 12 y de 14
a 18 horas.

Calle O'Higgins 1013.

Dr. M. DOMIC

MÉDICO-CIRUJANO

Recibido en Alemania (Berlín),
Jugoslavia (Zagreb) y Santiago
de Chile, ex-ayudante de la clí-
nica médica de París.

Medicina general. Rontgen,
rayos ultravioleta, Solleix Dia-
termia.

Consultas: de 14 a 17 horas.

Calle P. Montt 54.—Teléfono
85'.

ALFREDO GIMENEZ

MÉDICO-CIRUJANO

Rayos X. Rayos ultra-violeta

Consultas: de 13 a 17 horas.

Lautaro Navarro 1151. entre
Errázuriz y Roca. Teléfono 896

Dr. MAURICIO HEYERMANN

MÉDICO-CIRUJANO

Medicina general, especialme-
nte vías urinarias.

O Higgins 938. Consultas de
14 a 17 horas.

Teléfono 243.

R. JELIO SAEZ

(Padre)

DENTISTA

Consultorio; Errázuriz N.º 889,
Teléfono 506.

Dr. OSVALDO MUÑOZ R.

MÉDICO-CIRUJANO

Especialista en cirugía y me-
dicina interna

Horas de consulta: de 14 a
17 horas.

O'Higgins 934.—Teléfono 929.

TIENDA

— DE —

Carlos Zanzi

IMPORTACION
DE
MERCADERIAS
INGLESAS

¡ATENCIÓN! la próxima semana recibiré un gran surtido de chalecos de lana para señoras y niños.

ASERRADERO «ISLA RIESCO»

— DE —

AQUILINO ALONSO

Venta de maderas aserradas y elaboradas.

— Oficina y Depósito Avenida Colón N.º 866 —

Teléfono 645

— . . —

Casilla 200

TIENDA «EL CABALLO BLANCO»

Importación y Exportación

LA CASA MEJOR SURTIDA EN ROPA PARA EL CAMPO

Ventas por mayor y menor

O'Higgins esquina Valdivia

Teléfono 220

Magallanes.

Chile.

MANUEL SUAREZ

José Covacevich

Porvenir - Tierra del Fuego

CASA IMPORTADORA DE MERCADERIAS GENERALES

FUNDADA EL AÑO 1894.

AGENTE:

De la Sociedad Explotadora de T. del Fuego.
De Vapores de la Sociedad An. Com. Braun y
Blanchard.

De la Compañía «La Austral».
Seguros contra Incendio.

Oficina en Magallanes: Casilla 373.

“La Brasileña”

Calés Especiales

Importación directa

O HIGGINS 887.

La preferida del público
por la buena calidad de sus
artículos.

GERMINAL

ORGANO OFICIAL DE LOS ALUMNOS
DEL LICEO DE HOMBRES
DE MAGALLANES

SUSCRIPCIONES:

Por un año \$ 5.--
Precio del ejemplar \$ 0.60

Dirección postal: Administración
«GERMINAL», Casilla 51.

GERMINAL

Faller de Joyería y Grabados

— DE —

Bruno Voulliéme

Se acepta toda clase de composturas en el ramo

Calle 21 de Mayo N.o 1159.

TALABARTERIA Y MALETERIA

LEOPOLDO FELLER

*Fabricación especial y surtido completo en:
Talabartería, Malettería, Mochilas, Bolsones
y Artículos de viaje.*

Carlos Bories 487

— + —

Teléfono 190

Para cada clase de iluminación tenemos una ampolleta

LAMPARA **PHILIPS**
ESTIRADO
IRROMPIBLE

PHILIPS
HILO ESTIRADO

The advertisement features a central illustration of a man in profile, wearing a cap and a fur-trimmed coat, holding a large hammer over his shoulder. To the left, a glowing light bulb is shown within a circular frame. The bulb has the Philips logo and the words 'PHILIPS' and 'HILO ESTIRADO' on it. The background is dark with a textured, mottled appearance.

Son Durables y Económicas

Soc. Sara Braun Sec. Comercial

Reservado

"EL AUTO MODERNO"

Gran Stock de repuestos
para cualquier marca de
Automóvil o Camión

Muy bien surtidos
en accesorios.

CONSULTE NUESTROS PRECIOS

BAER & LANDOLT

Teléfono 234—Calle Borjes esq. Colón 700—Casilla 128

Carlos Triviño Ruiz

CONTADOR TITULADO

Especialidad en Contabilidades
Comerciales.

OFICINA: Errázuriz 684.

"EL AUSTRAL"

Periódico moderno
Bi-semanal

Director: *Carlos Triviño Ruiz*

Disponible

Motorcitos eléctricos para montar
Juegos de Taller
Rifles y Municiones
calibre 22, 6 y 9.

Ofrecen:

ELTEN Y SCHAALE

RELOJERIA Y JOYERIA

JOSÉ VICENTE

Calle O'Higgins 992 Casi frente a la Cruz Roja

Gran surtido en despertadores. Relojes de pared de
\$ 90 — a 100.—Relojes de bolsillo de plata y níquel.
Relojes pulseras.—Gran novedad en carteras para
señoras y señoritas.

LA REMESA MAS EXTENSA EN CASIMIRES. LLEGA-
DA HASTA LA FECHA A MAGALLANES,
LA HE RECIBIDO POR VAPOR «ORITA»

Piezas y más piezas, forman el actual surtido de las
cuales ofrezco: trajes a medida que constituyen en
todo momento la más ventajosa cotización de precios
y la más sólida garantía en cuanto a calidad y moda,
favoreciendo en algo extraordinario a mi numerosa
clientela.

No deje Ud. de aprovechar estas ventajosas ofertas,
concurriendo hoy mismo a la casa de:

ESTEBAN IMPERATORE

Casa de Compra y Venta

Sucesión Pérez de Arce

En esta casa se fabrican muebles, colchones,
somieres, etc,

También en venta toda clase de enseres de casa.

Compre en esta casa y ahorrará dinero

Bories 736

Teléfono N.o 466

DROGUERIA Y BOTICA FRANCESA

PLAZA MUÑOZ GAMERO

Frente a la Gobernación

*Depósitos de drogas y específicos nacionales
y extranjeros.*

La Farmacia Francesa no tiene sucursal

J ROBERT.



Imprenta «GERMINAL»